

viniere à pedirlo. Deziarle tambien, que algunos pobres engañavan al limosnero, y tomavan dos, y tres raciones; à que él respondia: Esse llamays engaño? Guardenos Dios, de que nosotros engañemos á los pobres, que ellos no nos pueden engañar à nosotros, pues no nos pueden quitar el merito de la limosna, que les damos por amor de el Señor. Vió desde vna ventana donde siempre tenia por recreacion el ver dar la limosna, que vn criado fuyo reñia con vn pobre, que aviendo recibido su racion, se bolvió à mezclar con los que no avian llegado para llevar otra. Idos todos, le preguntó à parte, porque se avia enojado con aquel pobre, y respondiendole, que porque avia llevado ya limosna, y le queria engañar; le dixo el Santo: Por esto os epojays? Que sabays vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Dexaos engañar á los pobres, que es logro; y no es menas sabroso exercitar la caridad muchas vezes con vno, que vna vez con muchos. Esse pobre que pensays vos engañar, puede ser algun Angel, que viene à probar vuestra caridad, como leemos de vn pobre, que mudando el vestido pidió muchas vezes limosna à San Gregorio Magno en el mismo dia; y era vn Angel embiado de Dios à exercitar su caridad. A los pobres vergongantes focorria conforme à su necesidad, y calidad, dandoles vn tanto para cada mes, y para esto tenia escritos en vna lista los que avia en cada Parroquia, y que familia tenían. A los que no podian trabajar dava vna limosna ordinaria todos los dias. A los que podian trabajar, y padecian necesidad, les dava todo lo que avian menester para hazer algun caudal con que poder sustentarse honradamente su familia. A los oficiales pobres dava lo necesario para comprar los instrumentos de su oficio, y poner su tienda con que sustentarse à sí, y à sus hijos; los que tenían algunos frutos, ó labor de sus manos que vender, y por la necesidad de veian forçados à venderlo fuera de tiempo, y à baxo precio, les mandava, que no lo vendiesen hasta que pudiesen sacar el precio justo, que él los sustentaria mientras tanto, y daria todo lo necesario, como lo hazia. Sabiendo que en algunas Iglesias de Valencia avia algunos Clerigos, sin mas renta que la Misa, y que tenían madre, ó hermanas à quien sustentarse, los llamava, y de su propia mano los proveia cada año de lo necesario, y si enfermavan ellos, ó sus hermanas, los embiava à visitar, y los proveia de Médico, y medicinas, y el regalo necesario, sin quitarles por esto nada de la limosna ordinaria. Avisaronle, que vn Clerigo pobre, que tenia vna madre, y hermana pobres, tenia en su casa tales todos los dias, aun

los de fiesta, fuera de las horas que estava en la Iglesia. Llamòle el Santo, y hazien-dole el cargo, respondió: Que de la Iglesia no sacava mas que vn real, y avia menester trabajar aun los dias de fiesta en aquel oficio que sabia, para sustentarse à su madre, y hermana, pero que era con todo secreto, y sin ningun escandalo. Echòle el Santo los brazos al cuello, y dixole: Si me fuera licito besara las manos que se emplean en vn trabajo tan piadoso: profeguido, que agradays mucho à nuestro Señor en esto; y para que no trabajays los Domingos, y Fiestas, aunque podays por tan buena causa, yo os daré lo que aveys de ganar estos dias; y así lo hizo todo el tiempo que vivió.

31. Socorria à Cavalleros, y gente principal, demanera, que no hiziesen cosa contraria à su conciencia, ni indigna de su estado. Vino vn Cavallero à pedirle algun socorro: ayudòle luego con vna grande cantidad; pero admirando de que aquel Cavallero padeciese aquella necesidad, encargò à vna persona familiar suya, que lo supiesse. Bolvió la persona diciendo, que aquel Cavallero segun tenia alhajada su casa, no parecia tener necesidad. Preguntò el Santo, y que aveys sabido de las posesiones, ó rentas que tiene esse Cavallero? Y respondiendole, que de esto no avia sabido cosa cierta: dixo el Santo; pues esto quisiera yo, que supierays, y no sabiendolo, es cierto, que esse Cavallero padece mucha necesidad, porque à no padeceerla, no viniera à pedir limosna; de las alajas de su casa, antes me alegro que no las aya vendido, porque ellas las pide su calidad, y estado; esto pide la caridad, prevenir, que vn Cavallero tan principal no cayga de su opinion, pudiendole nosotros focorrer; y así continuò en ayudarle con su limosna, dandole por sus tercios ciento y cinquenta escudos cada año. A otro Cavallero dava cada mes veynete escudos, ofreciendole cierta necesidad extraordinaria, y vino à comunicarla con el limosnero con grande encomi-gimiento, porque avia llevado pocos dias antes sus veynete escudos. Subió el limosnero al Santo, y dixole lo que passava, y que segun avia conocido, le contentaria el Cavallero con cien reales: al punto mandò, que se los diese, y al salir el limosnero de el aposento, dixo: Fulano, dadle ducentos, que aunque él pide ciento, quizá por encogimiento no pide mas, y ya que se avia apartado vn corto espacio, le llamó, y mandò, que le diese trecientos, diciendo: vn hombre honrado, que recibiendo la limosna ordinaria viene por mas, mucha necesidad deve de tener; y avien-dole buuelto à despedir, le mandò llamar, y que le diese quatrocientos, que bien los

auria

auria menester, y le dixesse, que no por esto dexasse acudir por la limosna ordinaria de cada mes, y en las necesidades extraordinarias, que se le ofreciesen. A otras muchas personas principales focorria largamente, y quando sabia, que algunos no tomaban nada con nombre de limosna, le valia de varias trazas, para hazerles limosna, sin parecer que la hazia, y huvo Cavallero principalissimo, y pobre, y con hijas por casar, à quien hizo, que por medio de vn criado pudiese vna parte de el arrendamiento de sus frutos en mil ducados, sabiendo que avia de sacar mas de dos mil; y por mas que se lo dezian algunos inteligentes, no quiso subir el arrendamiento, diciendo, que le dexassen, que de él sabia lo que hazia, situando de esta manera à aquel Cavallero mas de mil ducados de renta cada año. Avisaronle, que vn Cavallero, à quien dava diez escudos cada mes, jugava, y que seria bien quitarle la limosna. Esto no, dixo el Santo, que si él haze mal en jugar la limosna, nosotros hazemos bien en darle, y si con ella haze vn mal, sin ella hará muchos. Defendió desta manera al Cavallero, como solia à los que le delatavan, escusandolos como podia; y luego le llamó, y reprehendió asperamente, y amenagò, que le quitaria la limosna, pues la empleava tan mal, y el Cavallero se enmendò de manera, que nunca mas bolvió à jugar. A las mugeres principales focorria con semejantes artificios, y quando era tanta su autoridad, ó calidad, que no podian descubrir su necesidad, ni pedir el remedio, se informava de quien era su Confessor, y le llamava, y tanteando la necesidad de aquella señora, le dava toda la cantidad que avia menester, y que viniese de tres à tres meses por otro tanto; y encargava, que no dixesse quien se la embiava: sino que vna persona, que le tenia hacienda à cargo, por no poderlo pagar todo junto, lo iba pagando por sus plazos, y dezia la verdad, à su parecer, porque juzgava, que la hacienda del Obispo no era suya, sino de los pobres.

32. A las Donzellas huérfanas, y pobres, focorria con liberal mano, y en onze años, que fué Arceobispo, no se casò ninguna, à quien él no diese, ó todo el dote, ó parte de el dote. Criava todos los que echavan à sus puertas, con tan grande caridad, y amor, que al nombre de padre de pobres, le pudieramos añadir el renombre de madre de huérfanos, porque su cariño para con los niños, que criava, era de madre amorosa para con hijuelos pequeños.

33. Como se sabia esta caridad de el Santo Obispo, le echavan muchos niños

Tom. III.

de noche, y porque los niños no passassen toda la noche sin el sustento de la leche, hizo que viviesen dos amas junto à Pobicio, y les alquilò casas, para que en echandole algunos niños, à qualquiera hora que fuesse, los llevassen, y los diesen leche; y tuviesen hasta buiscartes amas. El primero dia de cada mes venian todas las amas à Palacio, y puestas en dos ordenes, iba el Santo mirando de vno en vno sus niños, y à la que veia, que le llevaba limpio, aseado, y bien tratado, se lo agradecia, y dava algunos reales de mas de su salario; y à la que no, reprehendia severamente, y no la dava nada, porque se enmendasse. Y lo mismo hazia en las Paschas, y fiestas solemnes. Hazia caricias à los niños, passandoles la mano por el rostro, y dezia à las amas: Si os dieran à criar vn hijo de el Rey, por quan honrada, y dichosa os tuvieredes, y con que cuydado le criaredes, y llevaredes muy limpio, y bien puesto, pues estos pobrecitos tiene el Rey de el Cielo por muy hijos suyos, y me los ha encomendado à mí, è yo de su parte os los encomiendo à vosotras, tenedlos limpios, y bien tratados, pues os proveemos cumplidamente de todo lo que ellos han menester. De los enfermos tuvo mucha compasion, y cuydado. Tenia mandado à su limosnero, que à los enfermos de enfermedades curables, proveyesse cumplidamente de carnero, aves, conservas, y pan de su mesa; y à los que tenían enfermedades incurables, que acompañan toda la vida, les diese cierta limosna cada semana, para que pudiesen passar su enfermedad; y para todos tenia vn Boticario, donde acudian por quanto avian menester, y dos Medicos, y vn Cirujano, con muy buenos salarios, para que les acudiesen con grande cuydado, y puntualidad, en avilandoles su limosnero. No se quedava su caridad dentro de la Ciudad de Valencia, ni cabia en ella; estendia se à todo su Diocesi; y así quando visitava, ó embiava à su Visitador, mandava llevar cargas de paños, y lienços, para vestir pobres, y mucho dinero con que hazer limosna à todos los necesitados.

34. El que tenia la mano abierta para los pobres, la tenia cerrada para sus parientes. Vino à verle vn pariente muy pobre, con deseo, y esperanza de bolver à su casa rico. Hospedòle el Santo con mucha alegría, y llaneza llamandole señor primo; y regalándole vn mes, que estuvo en su casa; despues le preguntò, como le iba en su tierra, y respondiendole, que mal, porque de dos bueyes que tenia para su labor, se le avia muerto el vno; dixo el Santo; Señor primo, para comprar vn buey en lugar de el que se le murió, yo le daré, no porque es mi pariente, sino porque es pobre; pero

E 3

no

no espere mas de mi, porque esta hazienda no es mia, ni de mis parientes, sino de los pobres de mi Arçobispado. Otros vinieron tambien llamados de la dignidad, por gozar parte de la renta, y à dos, ò tres días los defengañava, y dezia: que nunca avia sido mas pobre que entonces, pues no tenia por suyo mas que el cuydado de reparar à los pobres la hazienda, que Dios le avia encomendado, y que defengañassen à los demás parientes, para que no se cansassen en venir, porque aunque tenga parientes el Obispo, su renta no ha de tener mas parientes, ni herederos, que los pobres de su Obispado.

35 Conigo era tan escasso, por ahorrar para los pobres, que à los que no le conocian, parecia avariento de muy limosnero. Teniendo dos jubones muy gastados, especialmente las mangas, los embió en casa de vna buena muger, para que los aderezasse. Vio ella, y dixole, que aquellos jubones no tenían aderezo, ni ella sabia aderezarlos, ni parecia bien que vn Prelado como el anduviessse con aquellos jubones, pudiendose hazer otros con treynta reales. Esto no haré yo, dixo el Santo, que echando vnas mangas à estos jubones, podrán fervir; y con estos treynta reales, remediaremos algun pobre, que no tenga vestido, ni nuevo, ni viejo. Mandó llamar à vn Sastre, para que los echasse vnas mangas, y aunque el Sastre no queria concertar el precio, diziendo, que su Señoria le daría despues lo que fuesse servido; no quiso el Santo, que llevassse los jubones, hasta que se concertó en lo justo, que merecia el aderezo. Fuese el Sastre escandalizado de la miseria de el Arçobispo, porque pensó, que nació aquello de avaricia, pero presto se defengañó; porque teniendo tres hijas, sin tener dote para casarlas, le advirtió vn Clerigo, que fuesse à pedir limosna al Arçobispo, ponderandole quan limosnero era. Reiafe el Sastre, diziendo, que le conocia muy bien, y sabia quan miserable era; y contóle lo que le avia pasado. No obstante, importunado de el Clerigo, fué al Santo Prelado, y declaróle su necesidad. Oyóle con mucho amor, y dixole: Venga acá vuestro Confessor, y encomendadlo vos, y vuestras hijas à Dios, que Dios os remediará, que era el ordinario oficio que tenia en semejantes limosnas. Vio el Confessor, informòse de la necesidad de aquellas Donzellas, y la comodidad que se les ofrecia para casarse, y que seria menester para el dote. Dixo el Confessor, que si dava treynta escudos à cada vna, seria vna grande caridad, y remedio para ellas. Dixole el Santo, que bolviessse por la mañana con el padre de las Donzellas, y le havia cedula de la cantidad, y en estando este

tuado el casamiento, se los daría. Fué el padre el día siguiente, y como la caridad que este Prelado era tan grande, se defelava en tantear, y mirar, si la caridad que dava era bastante para el remedio de las necesidades, y así le dixo: Aunque prometí ayer à vuestro Confessor treynta escudos, para cada vna de vuestras hijas, considerandolo aquesta noche, me ha parecido poco, porque casi toda la cantidad se les irá en poner su casa, y les quedará muy poco para caudal; y así daré cinquenta escudos à cada vna, para que con los veynete pongan su casa, y echen los treynta en el caudal de su oficio, para empégar à trabajar. No sabia que hazerle aquel hombre de admirado, y agradecido; echòse à los pies de el Santo para besarle los, y él le levantò, y dixo: No soys vos el que me aderezasteys los jubones? Y à se que os ofendisteys de ver lo que regateé por el precio; pero no tuvisteys razon, porque yo no lo hazia por cierto, por ahorrar dinero, que yo, ni lo estimo, sino para hazeros esta limosna à vos, y à otros que tienen necesidad. De estos, y semejantes casos, que cada vno de ellos se celebrara dignamente en otros Prelados por admirables, callo muchos, porque son tantos en este Santo Prelado, que la multitud los quita la admiracion.

36 No se contentava este Padre de pobres con ser el limosnero, procurava hazer à otros limosneros, y dava vn consejo à los que no tienen hijos, ni obligaciones; y era: que empleassen su hazienda en pobres vergonzantes, y gente honrada, y lo hizieffen en vida, y no aguardassen à mandarlo en su muerte, para que se dè à los pobres que están por venir; porque à estos Dios los proveerá à su tiempo, y los ricos presentes son para los pobres presentes, y los ricos futuros para los pobres futuros, y que Dios no les pidirá cuenta de que no focorrian à los pobres que avia de aver, sino porque no focorrian à los pobres que avia en su tiempo.

37 Vn milagro continuo sucedia en el repartimiento de las limosnas, que por continuo no se advertia, ni reparava, y es, que mirada la renta de el Santo Prelado, y computadas las limosnas que dava, publicas, secretas, por sí, y por medio de su limosnero, era tres, y quatro veces mas lo que dava, que lo que percibia; pero este milagro continuo, y oculto le hizo Dios patente en algunos casos extraordinarios. Amafavan cada día en la casa de el Santo Prelado mucho pan para dar à los pobres, y con vna inundacion grande, que rompió las azudas, cessaron de moler los molinos de Valencia, y era necesario ir à moler muy lexos. Avia gran falta de pan, y creció el numero de pobres de manera, que

el que tenía à su cargo cocer el pan, viendo la poca arina que avia, y que el trigo que avian embiado à moler avia de tardar mucho tiempo en venir, se fué al Santo, y le dixo, que seria bien despedir à los pobres hasta que viniessse arina, porque si se cocia el pan ordinario, à dos dias no avria pan para los de casa. Encójole mucho el Santo Prelado con su propuesta, y dixo: Que dezis, de despedir à los pobres? L bienos Dios de despedir ningun pobre: Antes despediré yo todos los criados de mi casa. Coced lo lo mismo, y dad pan à quátos vinieren, y si faltare, salte para nosotros, que yo confio en Dios, que no faltará para ninguno. Cocióse aquel día lo ordinario, y el día siguiente se hallò la misma arina que el primero, y el tercero que el segundo, y de esta manera todos los días, hasta que se aderezaron las azudas, de manera, que sacando siempre la misma arina, parecia siempre que no se tocava à ella. En tiempo que se temia necesidad se previno el Santo Arçobispo de mucho trigo, y mandando repartir grande cantidad por los lugares de su Diocesi, guardò lo demás en su casa, y fuélo repartiendo à los pobres. Vinieron vn día tres viudas à pedir al Santo, que las socorriessse, porque padecian grave necesidad: mandò el Santo à su Mayordomo, que las diessse vn poco de trigo, y como respondiessse, que no avia, ni vn grano en la casa; dixo el Santo: no es posible, mirado bien, que algo avrá para estas pobres mugeres. Truxo el Mayordomo à dos criados, que avian barrido aquel día el granero, los quales aseguraron como no quedava, ni vn grano. Con todo esto dixo, mirado bien, y al lubir el Mayordomo à verle, dixo el Santo à los criados; El Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, se compadecerá de estas pobres viudas: y con dificultad pudo abrir el Mayordomo el granero, segun estava lleno de trigo, palmandose de admiracion con tan grande, y evidente milagro. Diò el Santo vna gran cantidad à aquellas mugeres, y mandòles, que callassen el milagro, aunque ellas no lo cumplieron. Tenia lista de todos los enfermos, que avia en cada Parroquia, y cada semana salia vna tarde à visitarlos. Detrásivan dos criados con camisas, y sabanas, y en viendo el Santo que algun pobre necesitava de camisa, ò sabanas se les dexava. Succedia algunas vezes hazer los criados la cuenta de las sabanas, y camisas, que avian dado, y conocian ser muchas mas, que las que avian sacado de casa. Haziendo visita en el Marquesado de Denia, mandò al criado que llevaba la bolsa de el dinero, que notasse lo que sacava de Valencia, y lo que iba gastando; y echa la observacion, hallò el criado, que

era mucho mas lo que se avia dado de limosna, que lo que se avia sacado de casa, y que aun quedava en la bolsa mucho dinero; y mandòle, que lo callasse. Desta manera se multiplicò muchas vezes el diaero, quando lo repartia el Santo por sus marcos, como el mismo confesó en vna ocasion. Pero qué maravilla es, que hizieffen limosnas aquellas manos, que repartian tantas limosnas? Dexando otros milagros de su limosna, quiero dezir la limosna de vn milagro, que diò à vn pobre en vna ocasion. Vió vn pobre tullido con dos muletas entre los pobres, que acudian à pedir limosna à su puerta, y reparò, que le mirava con mucha atencion: hizole llamar, y à solas le preguntò, porque le mirava con tanta atencion, y si necesitava de mas limosna, que los demás pobres, que se la daría de buena gana, que le dixesse sin empacho su necesidad. Respondió: Señor, para mi harto me dan; pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos padecemos harta necesidad. Replicòle: fabays algun oficio? Respondió el pobre: Sastre soy, pero mire V. S. las manos, y los dedos como están, que no los puedo mover, que si yo tuviera salud, con ella sustentará mi casa, como antes lo hazia. Pues que queereys, dixo el Santo, salud, ò mas limosna? Respondió: O si yo tuviera salud. No le dexò dezir mas palabra, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, dixo: En el Nombre de Iesu-Christo Nazareno Crucificado, dexad estas muletas, è idos con salud à trabajar à vuestra casa. Al punto se hallò el tullido, y manco con virtud en los pies, y en las manos; y lleno de alegria, se fué alabando à Dios, y al Santo à su casa à exercitar su oficio, con que sustentava su familia, ayudandole el Santo Prelado con vna buena limosna cada semana. Tambien le succediò muchas vezes al visitar los enfermos pobres, hallar algunos defauciados, y con dezirles vn Evangelio, y echarles su benediction, les dava entera salud; y quando los Medicos pensavan hallarlos à otro día muertos, los hallavan sanos, admirando el Médico limosnero, que dava de limosna la salud, que no se puede comprar con el dinero.

38 De las otras virtudes de Santo Thomàs, no ay para que hablar, sino dezir, que todas fueron conforme à esta grande caridad, porque à quien diò el Señor en tan alto grado la virtud de que mas se precia, que es la misericordia, no podia negarle las otras virtudes. Su castidad fué, no como de hombre con carne, sino como de Angel sin ella. Ni en su niñez, ni en su mocedad, y mucho menos siendo Religioso, y Arçobispo, se conoció que era hombre, sino en el recato con que huia las ocasiones

en que solos los hombres pueden caer. Siendo niño huía de los niños viciosos, y mal inclinados. Siendo estudiante, y Colegial, huían los viciosos de él, como de la misma castidad. Siendo Religioso, y Superior en su Religión, nunca hazia visita à muger ninguna, aunque fuese su hija espiritual, y muy principal, sino es quando la caridad, ò la necesidad le obligava à ello. Siendo Arçobispo, no admitia visita de muger ninguna en su casa, y por no faltar al oficio de Pastor de todas sus ovejas, tenia señalados ciertos dias en la semana, en que las dava audiencia en la Iglesia, y llegavan ellas cubierto el rostro à comunicarle sus necesidades, ò aflicciones. Sabiendo que venia su madre à Valencia à verle, le avisó, que fuese à Villar, que es vn pueblo de la mesa Episcopal, donde estubo el Santo con ella algunos dias, regalandola, y deseando la madre ir à Valencia, no lo consintió, diciendo; que si iba à Valencia, como madre avia de posar en su Palacio, y las señoras de Valencia la vendrian à visitar como à tal, y que él no queria visitas de mugeres en su casa, aunque fuese con tan justa causa. El solo se vestia, y desnudava, y ninguno de sus criados le vió jamás, ni aun los pies. Murió virgen este Santo Prelado, como lo afirmó su Confessor con quien se avia confesado generalmente en la muerte, y en testimonio de ello cubrieron su cuerpo de flores, y le pusieron vna guirnalda de ellas junto à la Mitra. Confirmavanse muchos en esta opinion por los resplandores que veian salir de su rostro, quando le hablaban. Su zelo de la salvacion de las almas, era tal, que desdó con grandes ansias, y procuró muchas vezes renunciar su Arçobispado, por darse del todo à la predicacion, especialmente para convertir à los Moriscos de el Reyno de Valencia, cuya ceguedad, y perdicion le dolia mucho. Procurava con singular cuydado, que los Predicadores cumpliesen con su obligacion, y para esto los juntava todos los años antes de Quaresma, y les hazia vna platica, acordandoles quantas almas estavan à su cargo, cuya salvacion dependia de su predicacion; y quanto premio les daria Dios, si hazian devidamente su oficio; y al contrario, quanto castigo los esperaba si por predicarle à sí mismos, y no à Iesu-Christo, dexassen las almas de salir de sus vicios, y de conseguir el fin para que fueron criadas. A esta platica asistian tambien los Confessores, para que en lo que les tocava, hiziesen lo que devian. La Compañia de Iesus devió mucho à este Santissimo Prelado, por que viendo lo mucho que trabajavan los hijos de ella en procurar la salvacion de las almas, los honrava, y favorecia con singular amor, y se quezava amorosamente, siem-

pre que le sacavan alguno de Valencia, diciendo, que le quitavan sus coadjutores, que le ayudavan à cumplir con la obligacion de su oficio, procurando el provecho de sus ovejas. Y en la muerte, con facultad que tenia de el Sumo Pontifice, para disponer en aquella hora de lo que se le deviese, mandó dar al Colegio de la Compañia de Iesus de aquella Ciudad, la mayor parte de vna cantidad que le devia el Emperador.

39 Su zelo en mirar por la inmundad, y libertad Ecclesiastica en las ocasiones que se le ofrecieron, fué digna de tan gran Prelado. Aviendo preso el Governador de Valencia à vn Capitulado de su Iglesia por aver dado de puñaladas à vn Alguazil de el mismo Governador, fulminó contra el Governador todas las censuras, y vltimamente puso entredicho general, y cessatio à divinis, y como llegasse la Quaresma, embióle à dezir el Virrey, que alçasse el entredicho, y cessatio, ò à lo menos el cessatio. No quiso el Santo, diciendo, que no lo haria, hasta que le restituyesse el Governador el preso: llegóse la Semana Santa, y bolvió à embiarle recado el Virrey, pidiendo lo mismo por el desconuelo de la Ciudad, y amenazandole, que sino lo hazia, le ocuparia las temporalidades; à que respondió el Santo con grande constancia, q si le ocupavan las temporalidades, todo el daño seria de los pobres, y Dios bolveria por ellos, que à él nada le quitavan, porque con bolverse à su celda, de donde le avian sacado contra su voluntad, estaria mas rico, y contento, que con todas sus rentas. Y finalmente, no desistió, hasta que el Governador le entregó el preso, y el Santo dió al Governador publicamente la penitencia, que le pareció necesaria para satisfacer al escandalo que avia causado. Su magnanimidad, con que, sin atender à respetos humanos, mirava solo à Dios, y à su obligacion, fué admirable. Pidióle el Emperador Carlos Quinto veynte mil ducados prestados para ayuda de hazer vn presidio en la Isla de Iviza, porque sonava que venian sobre ella los Turcos, y él se hallava sin dineros. Respondió el Santo, que él no podia prestarlos, porque aquella hacienda no era suya, sino de los pobres, y nadie puede disponer de hacienda agena. Huvo muchas demandas sobre esto, y el Emperador le bolvió à escribir, que no le pedia dado, sino prestado, y que la necesidad de Iviza era grande, y seria obra de caridad focorrerla. Respondió el Santo, que bien lo entendia, mas que Dios no le avia encomendado à Iviza, sino à Valencia, y que para estas empresas era el dinero de los Reyes, no el de los Obispos, que es de los pobres. Advirtióle el Virrey, que se ofen-

deria

deria el Emperador, y él respondió: Mucho sentiré ofender al Emperador, pero mucho mas sentiré ofender à Dios; y en caso que el Emperador se ofenda, yo me bolveré con grande gusto à mi celda, que aun me traygo la llave en la cinta. Al fin despues de muchas instancias prestó diez mil ducados, y esto señalándole fincas seguras de donde cobrasse, y en su tiempo cobró siete mil, y despues se cobraron tres mil que se destribuyeron conforme à lo que el Santo dispuso en su muerte. Con esta entereza en las cosas que tocavan al servicio divino, juntava vna humildad, y llaneza grande en el trato de su persona. En su casa no avia faulto, ni aparato, ni porteros que hiziesen aguardar à los que venian, porque no hazia autoridad de hazerfe esperar; solo avia vn portero para que le avisasse luego que alguno le buscava. Su puerta era como las puertas de los Templos, que están igualmente abiertas para pobres, y ricos, y si avia alguna diferencia, era en recibir de mejor gana à los pobres, por venir apadrinados de su necesidad. Sentavase en vna silla baxa, y hazia sentar al pobre en otra, y con grande afabilidad, se informava muy de espacio de su afliccion y trabajo, y siempre eran mejor despedidos que recebidos, porque bolvian remediados los que avian venido necesitados. Finalmente, la caridad con Dios, que era la Reyna entre las virtudes de este Santo Prelado, y governava todas sus acciones, le hazia procurar con tanto zelo la gloria divina, y escusar sus ofensas, y le obligava à amar à los pobres, por mirar en ellos à Christo, quien la explicara con las palabras? Quien no la dexara toda à la admiracion? Y para que es menester explicarla, pues todas las obras, y palabras de este Santo Prelado dan testimonio de su caridad con Dios?

40 Lo que no se puede admirar bastantemente en Santo Thomàs, es, que siendo tan grande Prelado, y teniendo en tan eminente grado todas las prendas necesarias para este dignidad, clamava continuamente por dexar el Arçobispado, y como si estuviera en vn mar tempestuoso, anhelava ansiosamente por bolverse à su Convento, como à puerto seguro, porque segun él dezia à su Confessor, nunca avia temido tanto ser excluido de el numero de los predestinados, como desde que avia entrado en el numero de los Prelados. Escrivia al Emperador repetidas cartas en orden à renunciar la dignidad, y pedialo à Dios con continuas oraciones, y aunque el Emperador no le oia, por no quitar à la Iglesia tal Prelado, oyóle Dios por dar tal Prelado al Cielo, como singular adorno de el Coro de los Pontifices; y para darle à él digno premio de sus virtudes, y porque queria

cattigar à Valencia, con la hambre que padeció el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, y con la peste que huvo los dos años siguientes, quiso llevar al Santo antes, el año de cinquenta y cinco, porque no viesse tantos males, ò porque no los embaraçasse con sus oraciones. Estando vna noche de la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora en oracion, pidióle à Dios, que le librasse de aquella carga tan pesada de el Arçobispado; le habló vn Crucifixo, que tenia delante, y le dixo: *Ten buen animo, que el dia de el Nacimiento de mi Madre, vendrás à mi.* Y desde entonces quedó abierta la boca de el Crucifixo, que antes estava cerrada, y así se vé oy, con los dientes tan perfectos, que los mas peritos escultores, dicen, que no puede el arte imitar tanto à la naturaleza. Empeçó à aparejar para la partida, el que estava tan aparejado, y alegre con la nueva, aunque le parecian muy largos plazos aquellos meses mas de Arçobispo, y de desterrado de la patria Celestial. En veynte y nueve de Agosto enfermó de vna equinocia, procedida de largos estudios, desvelos, y penitencias, y conociendo, que se acercava yá su partida, se confesó generalmente de toda la vida, y recibió por Viatico el Cuerpo de el Señor con mucha devocion, y lagrimas. Quatro dias antes de su muerte, mandó à su limosnero, que cinco mil ducados, que avian quedado, se repartiessen todos à los pobres, y se bolviesse sin vn real. Y quando le dixeran, que se avia repartido todo, dixo: O quanto aveys aliviado mi espíritu! Dios os dé el consuelo, que me aveys dado. Mandó tambien, que sus muebles se diessen à los pobres, y no teniendo yá mas que la cama, llamó à su carcelero, que era pobre, y le dió su cama, preguntandole, si la acceptava; y respondiendo el carcelero, que sí, dixo con grande gozo de su espíritu: Gracias à Dios, que he alcanzado lo que siempre he deseado. Bendito sea Dios, que muero como pobre Religioso, sin poseer nada en este Mundo. Yá esta cama estuya, mira si me la quieres prestar por amor de Dios, para morir, y fino, muy gustoso moriré sobre la tierra. El Sabado, vispera de la Natividad de nuestra Señora, pidió la Extremavncion, y el Domingo por la mañana, dixo, que le faltavan pocas horas de vida, que se pudiesse en su sala vn Altar, y se dixesse Missa; porque queria despedirse en la Missa en que Christo se despidió de los suyos. Dixole la Missa, que oyó con gran devocion, y lagrimas, y en alçando, empeçó el Psalmo: *In te Domine speravi, &c.* Y al llegar à dezir el vltimo verso: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum,* que fué quando el Sacerdote acabó de confumir

sumir el Santísimo Sacramento, espiró; y su alma desatada de las prisiones de el cuerpo, fué à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, día de la Natividad de nuestra Señora, à ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el sentimiento que hubo por su muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le sabia explicar mas, que con lagrimas, y suspiros, ni es menester dezir el concurso de su entierro, la veneracion de Santo que tuvo, besándole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias, porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera vn Santo canonizado, bien claro se vé, quanto mas honrado sería en la muerte, en que ya las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la celebridad con vn milagro; porque passando por vna calle el entierro, cayó vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendó à Santo Thomás, diciendo: Santo Arçobispo, librad à mi hijo. Y el niño baxó tan de espacio, como si le baxáta en brazos algun Angel, y quedó de pies en el suelo sin lesión, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora de el Socorro, como él lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobispado le avia sacado de su Convento, la muerte le restituiesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareció glorioso, y resplandeciente à muchas personas, asegurandoles de su descanso, y bienaventurança.

41 Honró Dios à este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, è insignes milagros, los quales dexo, porque si huviera de contar milagros, contara los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el aver resucitado nueve difuntos, y aver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espíritu de profecía, y favoreció el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar à sus fieles siervos, y amigos.

42 En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida que sirve à la admiracion de todos, sirva tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en este prodigioso varon. En todos los estados, y edades fué Santo, quando niño, quando mancebo, quando varon, quando anciano; siendo seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y así todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los mancebos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los seglares la modestia, los Religiosos la observancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vi-

gilancia, y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Porque él fué seglar, y exemplo de seglares; Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores; Prelado, è idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie halló que reprehender, sino es su misma villa, à quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él se tenia por indigno de ser Arçobispo. O que Arçobispo, que supo vnir las virtudes de Religioso con las de Prelado! Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas tesoro, que las manos de los necesitados; rico para los pobres, y pobre para sí, à quien todas las necesidades hallavan liberal, sino es las proprias. En sus manos se multiplicavan las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limosnas sus manos: *Bienaventurado el varon, que fué hallado sin mancha, y que no se fué irras el oro, ni puso su confianza en los tesoros de el dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agrado à Dios, y fué hallado en sus ojos justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion, y no se halló otro semejante à él.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomás de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna à los pobres? Encomendemonos todos à este Santísimo Pontífice, pidámosle su favor, que su misericordia no se ha acabado, sino perfeccionado en el Cielo, y nos ayudará con sus oraciones à conseguir la gloria de que él goza, y gozará por los siglos de los siglos, Amen.

43 Escrivieron de Santo Thomás de Villanueva, Joseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 22. y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varonos Ilustres de la Orden de San Agustín, elog. 2. folio 25. Fr. Thomás de Herrera en el Alphabet. Agustín. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Hiltoria del Concilio de Salamanca. Escrivieron tambien de él Fray Miguel Salon, Don Fray Juan de Muñatones, Obispo de Segorve, Fray Nicasio Bario Aguiliniano, Don Francisco de Quevedo, Henrico Hyeyo en Francés, y Tamayo de Salazar.

en su Martirologio tomo
quinto, à ocho de
Setiembre.

* * *

LA VIDA DE SAN JANUARIO,
Obispo, y Martir.

A 19. DE SETIEMBRE. **F**UE San Januario Obispo de la Ciudad de Benavento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estuviésselo preso vn santo Confessor, llamado Sosio, y San Januario le visitasse en la carcel, para consolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Presidente, le mandó prender, y traer delá de sí, y procuró pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de sus falsos Dioses. Pero entendiendo que perdía el tiempo, hizo encender vn horno por espacio de tres dias, y echar en él à San Januario; mas guardóle el Señor demanera, que salió del horno, sin que la llama le huviesse hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendióle mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él deseava acabar; mandóle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron descomulgados. Vinieron à visitarle Felto Diacono, y Desiderio Lector; y siendo conocidos por Christianos, fueron presos, y llevados con su Obispo S. Januario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Presidente à la Ciudad de Puzol. Allí fueron echados en la misma carcel, donde estavan presos Sosio, Diacono de la Ciudad de Missena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian sido condenados à ser despedaçados de las bestias fieras, y estavan aguardando la execucion de su sentençia. El dia siguiente todos siete fueron echados à las fieras: las quales olvidandose de su natural ferocidad, se derribaron à los pies de San Januario, y de sus santos compañeros: como vnas ovejas mansas. El Presidente atribuyendo este milagro del Señor à hechizos, y arte magica, dió sentençia contra ellos, y mandólos degollar; pero luego perdió la villa, y por la oracion de San Januario la recobró; y con este milagro se convirtieron casi cinco mil personas. No bastó el beneficio que avia recibido el iniquo Juez para aplacar su furia, y conocer la mano poderosa de Dios, que obrava en sus Santos; antes viendo la conversion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, pronunció sentençia de muerte contra los Santos Martires. Llevaronlos al lugar del Martirio, y cortaronles las cabeçaes. Sus santos cuerpos fueron llevados à diversas partes. El de San Januario aviendo estado primero en Benavento, y despues en el Monasterio llamado Monte de la Virgen, fué tralladado à Na-

poles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Iglesia Cathedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de su mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado nuestro Señor por los merecimientos de San Januario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Vesuvio, que aora se llama el Monte de Soma: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes sale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de consumir, y abrafar todas aquellas Provincias como sucedió en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio murió Plinio II. por averse llegado por curiosidad à verle, mas cerca de lo que devia. Pero otra vez fué tan espantoso, y horrible el incendio que salió deste monte, que parecia que toda Europa se avia de convertir en ceniza: porque arrojó tanta, y tan menuda, que llegó hasta Constantinopla, y cesó por las oraciones de San Januario; y Comes los Griegos le instituyeron fiesta, y cada año hazian dos vezes procession solemne, haziendo gracias à Dios, por averlos librado de aquel peligro, y duplicandole, que para adelante los librasse. Con esta ocasion creció la devocion de San Januario en la gente que venia à visitar sus sagradas reliquias; y fundaronle muchas Iglesias en diversas partes. El otro milagro es perpetuo, y que hasta oy dura. Tienen en Napoles la sagrada cabeça de San Januario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la sangre quajada del mismo Santo, y en juntandola con la cabeça, ò poniendola delante della, comienza luego la sangre à deshatarle, y derretirle, y hazerle liquida, como si se acabáta de verter: y este milagro yo lo he viitto algunas vezes, y tiene à todo el mundo por telligo. El Martirio de San Januario fue à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de treientos y cinco, Imperando los sobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer año de su Pontificado, que fué el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y siete dias de Enero, mandó que se rezasse de San Januario, como de Santo simple. Y despues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que se guardasse su fiesta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que se le rezasse el oficio doble, y en el resto de la Christiandad semidoble. Escribió el Martirio de San Januario, y de sus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que escriven vidas de Santos.

Marcelino
anno Do.
mini. 471
et Procop.
de Beldo.
Gotth. lib.
2. p. 201.

Bar. in an.
nct. Mart.
19. Sept.